

Hojitas de Gelman, Urondo y Santoro

El mundo de lecturas de Jorge Money y Carlos Aiub

Camila García Reyna

Letras y Centro de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC

Resumen

Teniendo en cuenta consideraciones críticas de Miguel Dalmaroni, Jorge Boccanera y Ana Porrúa sobre la poesía comprometida argentina de los 60/70 en el marco de las vanguardias de la época, recuperamos a dos poetas marginados: Jorge Money (1946-1975) y Carlos Aiub (1949-?), en relación a otros poetas que si bien no gozan de un amplio reconocimiento crítico-académico, sí han tenido repercusiones dentro del campo literario y canon: Juan Gelman, Francisco Urondo y Roberto Jorge Santoro. Examinamos sus relaciones de parentesco, préstamos y distancias a nivel estético y de contenido, leyendo un diálogo de poéticas en el marco de culturas literarias de izquierdas. Nuestro corpus abarca la poesía compilada en *Versos aparecidos* (2007) de Aiub y en *En la exacta mitad de tu ombligo* (2009) de Money (textos originalmente escritos y publicados, en parte, entre los 60/70), y una pertinente selección de poemas pertenecientes a *Pedradas con mi patria* (1964), *Desafío* (1972), *Uno más uno humanidad* (1972), *Poesía en general* (1973), *No negociable* (1975), *Series* (2008), *Lo que veo no lo creo* (1974) y *Otros poemas* (2008) de Santoro; *Son memoria* (1972), *Poemas póstumos* (1972) y *Cuentos de batalla* (2006) de Urondo; y *Relaciones* (1980) y *Hechos* (1980) de Gelman.

*Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.*
Gabriel Celaya, "La poesía es un arma cargada de futuro" (1955)

El 10 de junio de 1977, cuando un grupo de tareas secuestraba a Carlos Aiub, ¿llevaba entre sus ropas algún papelito, acaso, con un verso de Gelman?, ¿andaba con un verso de Santoro quemándole la entraña? Antes de las balas en el cuerpo, sobre los campos de Ezeiza, ¿le gritaba a Jorge Money, en la propia lengua, un poema de Urondo? ¿o fue al revés? ¿o fue?...

Estas son nuestras preguntas tiradas al aire esperando la respuesta que en el aire queda. Y sin embargo, no al azar son lanzadas y en el solo hecho de su formulación reside el sentido y la búsqueda. Este árbol de lecturas que planteamos no puede concretarse, pero sí podemos imaginar, pensar, descubrir, cercanías –y dentro de ellas distancias– que permiten diálogos que, más allá de su comprobación fáctica o no, eran posibles en el mundo de una cultura poética-política de la izquierda argentina de los '60/'70, en la que militaron Jorge Money (1946-1975) y Carlos Aiub (1949-?, detenido-desaparecido desde 1977)¹ y en la que escribieron sus poesías compiladas en *En la exacta mitad de tu ombligo* (escrita entre 1967 y 1975) y en *Versos aparecidos* (escrita entre 1972 y 1975), respectivamente.

Haremos dialogar, entonces, estas dos obras para establecer parentescos, préstamos y distancias, que funcionan como motores activables tanto en el nivel de los contenidos, como en el plano formal de la estética, respecto a un recorte de poemas que abarcan los períodos 1971-1978 en el

1 Jorge Money, al momento de su muerte, militaba en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) liderada por Montoneros, y Carlos Aiub, al momento de su desaparición, militaba en el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17).

caso de Juan Gelman, 1965-1976 en el caso de Francisco “Paco” Urondo y 1964-1977 en el de Roberto Jorge Santoro. Descuidando el análisis de cada uno de los libros abarcados en los períodos citados y privilegiando, por cuestiones prácticas, la unidad de cada autor desde mediados de los ‘60 a mediados de los ‘70.

Ahora bien, hablamos de cultura poética-política de izquierda y no solamente de cultura literaria de izquierda, porque nuestros poetas, y los que con ellos elegimos relacionar, fueron todos militantes de la izquierda revolucionaria² argentina en las décadas de 1960 y 1970. De entre ellos, únicamente Santoro escapa al espectro del peronismo de izquierda en sus diferentes agrupaciones, para situarse activamente en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y, por esta razón, lo traemos a nuestro análisis, con el fin de expresarnos críticamente sobre “una” cultura poética-política de izquierda, privilegiando así los acercamientos y cruces, más que las diferencias.

En esta cultura situamos a la poesía comprometida argentina de los ‘60/‘70, entendiendo desde aquí que toda poética, en este sentido, conlleva una política y en este marco será la aproximación de la poesía a la vida,³ pero no a la vida individual e interior del lirismo tradicional, sino a la social y colectiva situada espacio-temporalmente en unas coordenadas determinadas. Hay que poetizar el mundo para politizarlo y poetizarlo implica anclar la poesía en la realidad, para construirla y criticarla en los versos, que ya no son autosuficientes y, por ende, abren paso a la intertextualidad y a la interdiscursividad para completar su sentido y responder a la cultura y a la política de su tiempo.⁴

Centrándonos en la expresión estética observaremos que a la vez que la palabra poética busca embarrarse de realidad exterior y social, no renuncia a la experimentación formal que, de las vanguardias europeas y latinoamericanas, les llega como legado reciente a esta generación de poetas comprometidos. Retomamos aquí las consideraciones de González Tuñón:

(...) no se puede hacer poesía revolucionaria si no se trabaja desde el campo de la renovación estética, incorporando los cambios introducidos por las vanguardias a una poesía que responda a las exigencias ideológicas, prosódicas y pragmáticas de un marco de enunciación público (...)
(Santoro, 2009: 33)

El tema del para quién de la poesía, que Money sintetiza en: “La poesía es oficio de todos.” (2009: 31) y, Santoro, en los versos: “Todas las palabras/ para todos los hombres” (2009: 433), significa, en este querer una enunciación pública, una ampliación del mundo de lectores como opción poética-política, buscando que la poesía pertenezca a un público lector que se le escapa a la elite por todos los costados.

Ahora bien, ¿qué recursos estéticos sirven de sustento, en los poemas, a una enunciación pública? ¿Cuáles son los mecanismos de democratización de la palabra poética? Arriesgamos, primero, que puede observarse en las obras de Money, Aiub, Urondo, Santoro y Gelman una intención de ruptura respecto de las preceptivas del género poético. Y, en este sentido, recuperamos, especialmente, tres recursos estéticos de la construcción poética tendientes a la democratización de la poesía o a la publicidad de la misma. El primero, punto nodal en la estética de la poesía comprometida argentina de las décadas en cuestión, es el de la escritura desde un lenguaje que se plantea como el mismo del habla cotidiana y de la política de la clase media, es decir, la idea de “escribir como se habla”. Aclaremos, de todas maneras, que no queremos significar aquí la

2 Utilizamos el término “revolucionaria” ligado al de “militancia” en el sentido en que lo utilizan Martín Caparrós y Eduardo Anguita en los distintos tomos de *La Voluntad* y Roberto Baschetti en sus *Documentos*, entre otros críticos.

3 Consultar Dalmaroni, Miguel. 1993. “Una poética de la praxis” en *Juan Gelman. Contra las fabulaciones del mundo*, Buenos Aires, Colección Perfiles, Almagesto, pp. 9-19.

4 En cuanto a la pérdida de autosuficiencia del poema y a la intertextualidad e interdiscursividad que incorporan seguimos a Dalmaroni en el capítulo arriba citado y a Ana Porrúa en su análisis de la poesía lamborguiniana y de la poesía sesentista en Porrúa, Ana, (2001): *Variaciones Vanguardistas. La poética de Leónidas Lamborguini*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, pp. 23-31.

real asimilación del lenguaje poético al del habla, pero sí un acercamiento que se expresa en el sencillismo de la palabra poética, que olvida lo reverencial y arcaico para decir la cotidianidad en su afán comunicativo de la experiencia social.

El segundo recurso estético que recuperamos aquí es el de la ausencia de signos de puntuación en los poemas, ligado a los de versificación y rima libre, pues en conjunto vienen a reforzar la cercanía del lenguaje poético al de la vida, dotándolo de mayor agilidad y frescura, y rompiendo, en el caso de la ausencia de puntuación, con una fundamental preceptiva del lenguaje escrito en pos de una oralidad sobre la cual esta normativa no rige. Si bien esta ausencia no puede observarse en todos los libros de nuestros autores- en Aiub y en Gelman sí es una constante-, no obstante Money deja de lado la puntuación en sus últimos poemas al igual que Urondo; y Santoro los evade en general y cuando tienen mayor presencia es, principalmente, en *Series* en su experimentación de las diferentes versificaciones, pero desde un lenguaje sencillo y un contenido revolucionario.

Finalmente nos interesa rescatar el anecdotismo como recurso estético de democratización de la palabra poética, ya que apareciendo en las obras de todos estos autores -con acento en la poética de Aiub-, permite presentar contenidos de la experiencia particular o colectiva en el marco de la vida diaria, al construirlos desde la ordinariedad y no la extraordinariedad y, por tanto, haciéndolos transmisibles desde lo cotidiano.

Nos preguntamos ahora ¿qué experiencias se acuestan o gritan en estas formas?, y retomemos consideraciones anteriores para recordar que, en estas poéticas, hay una toma de posición en pos de la lucha por un orden más justo. ¿Cómo iba a plantearse, entonces, la reflexión sobre la poesía en los poemas de Money, Aiub, Santoro, Gelman y Urondo?, ¿cómo hacer justicia en los versos? Roberto J. Santoro llegó a escribir en el '75 una "Declaración jurada" que abría las páginas de *No negociable* con determinación: "Si mi poesía no ayuda a cambiar la sociedad/ no sirve para nada" (2009: 358) ¿Servía? ¿No era eso lo que se preguntaba Aiub cuando escribía en algún papel entre el '72 y el '75 el séptimo poema de su cuadernito marca Éxito?:

metidos como estamos en la imperfección de la vida y de nuestras cosas cotidianas
más real que algún poema hecho verdad
hecho rodar
como a veces pretendemos
buscando demostrar que el mundo que "si fue ya no será una porquería"
no será porque estamos solo vos y yo
sino porque están además este aquél el de al lado el del frente
(...) pretendiendo meter bien los pies adentro de ese barro y esa mierda y transformarla
que es esta realidad
esta vida nuestra
esta vida de aquellos
esta vida de los desterrados de la vida (Aiub, 2007: 27)

Está claro que nuestra pregunta no era una interrogación tranquilizadora para estos poetas que, a la vez que la formularon en sus textos de diferentes maneras, la respondieron inquietantemente desde la insuficiencia: la palabra alcanzaba para los versos, pero faltaba algo más, algo fundamental: la praxis revolucionaria. Ese meter los pies en la realidad para transformarla, no individualmente con la propia escritura, sino colectivamente con los de "al lado" y los "de enfrente", es decir, los cercanos ideológicamente; escribiendo con la experiencia el "Cambalache" de Discépolo para darle otro sentido, el contrario de la continuidad "emporqueriada" del mundo, el de mutación del estado de cosas. Y sin embargo, los poemas se hacen verdad y se echan a rodar, la escritura es un oficio necesario, un mal necesario quizás si pensamos en los versos de Gelman de la estrofa final de "Confianzas", escritos por la misma época: "con este poema no tomarás

el poder» dice/ «con estos versos no harás la Revolución’ dice/ ‘ni con miles de versos harás la Revolución’ dice/ se sienta a la mesa y escribe”. (1997: 27)

Escribir es una forma de no callar -una resistencia al silencio impuesto-, decir lo otro que la oficialidad de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse guarda entre los dientes con relamido gusto, pero también lo que se oculta en la cocina donde se prepara el siguiente golpe de Estado. En su segundo libro de poemas *Mariacuatropasos* editado en 1969, año conflictivo de la dictadura de Onganía, Jorge Money sentenciaba en su poesía “In memoriam”:

No me parece justo/ olvidar a los muertos,/ olvidar a los presos,/ olvidar las horas nuevas/ que pasamos juntos,/ encendidos/ en la genial violencia,/ en la simple insurrección/ del verbo,/ de la piel/ y de la sangre/ cuando golpeaba adentro,/ muy adentro,/ clamando por un sol/ que nos era debido. Callar./ Callar, callan los muertos/ y los eunucos. Nosotros/ ya no tenemos derecho.// El silencio y el olvido no nos pertenecen. (Money, 2009: 21)

Los que viven de la palabra, los que no están tranquilos “firuleteando” unas letras despreocupados, al estilo de los eunucos criticados por Arlt, no tienen derecho al silencio y tampoco los tienen a olvidar a los marginados políticos del sistema, ni a la acción reivindicativa por lo que se les debe, un sol, que es la luz o lo luminoso de un mundo de justicia y libertad en las poéticas de estos cinco autores.

La poesía es, al fin y al cabo, un espacio de praxis, de un decir-hacer, “(...) una palabra en acción,/ revolucionando; nadie se preocupa [escribía Urondo]/ por los peligros venturosos de una poética, de una acción que crezca y vuele (...)” (“Medalla de oro” en Urondo 2006: 416). Cuando hablamos de praxis queremos re-significar a la poesía como mimesis de la práctica política revolucionaria, es decir, como creación de un “hacer de la teoría revolucionaria” desde la poesía también, trayendo a sus aguas preceptivas del campo de la militancia política en la que se inscribían sus autores, y que interpelan al lector, por ejemplo, desde la interdiscursividad de las consignas o cantitos callejeros en las poesías de Santoro, Urondo, Gelman y Aiub; quien introduce, por hacer presente uno de los casos, su poema “ocho” con la consigna: “*Gordo ¡presente!/ ¡hasta la victoria siempre!*” (2007: 29).

En este sentido, Carlos Aiub hará ingresar a sus poemas, al igual que Money, las experiencias de la dictadura y de la lucha revolucionaria con las tríadas dictadura-represión-censura, lucha-sacrificio-libertad y bronca-alegría-esperanza; y las duplas experiencia revolucionaria del yo-experiencia revolucionaria internacional, muerte-vida, también presentes en las obras de Gelman, Urondo y Santoro. Ejes que son núcleos mínimos de sentido, pensables solo como herramientas útiles para el análisis, pero ampliándose en los versos desde distintos ángulos y apreciaciones.

Dentro del primer eje podemos recuperar algunos versos como los de Money en el “Decreto N° veintiún mil doscientos cincuenta y pico” que, paródicamente, escriben la censura literaria: “Se puede encarcelar a los poetas bajo los/ siguientes cargos: grave alteración del orden literario,/ y uso indebido de armas automáticas (léase máquinas de escribir).” (2009: 38) y en cuya estrofa final, irónicamente, arengan la voz de la dictadura militar: “Benditos sean los que callan, porque de ellos/ serán las necrológicas de *La Nación* y el respeto de las/ generaciones venideras.// Artículo noveno: de forma”; o recordamos los versos de Aiub: “(...) esa muerte cotidiana a pesar tuyo/ esa muerte se te presenta así de repente en una inesperada noticia/ un tiroteo un herido un nombre conocido un hospital pasan los días otra noticia un horario un adiós un recuerdo y una pena/ así de esta manera jodida” (2007: 29); esa muerte irrespetuosa del ciclo vital y de las casualidades, muerte “carroñera” provocada por la dictadura, que también escribía Urondo en sus versos:

(...) se ha muerto últimamente/ de mala manera y así se seguirá muriendo, como/ estaba previsto: Emilio (al que le toque) de espaldas en el suelo,/ tratando de sacar, o no sacar el arma;

murió el petiso aquel, corrector del diario, también entre las grandes aves de rapiña. (...) (“Adioses” en Urondo, 2006: 435)

La muerte irrumpe así de manera omnipotente en la pregunta de Santoro: “Pero quién le toca el culo/ a la muerte ?/ Quién le moja la oreja?” (“Desafío” en Santoro, 2009: 280) y, sin embargo, en los poemas de todos estos autores, se la afronta como consecuencia aceptable, como expresan los versos antes citados, o como poetiza Gelman en “Suerte”:

probando pistolas acomodando cargadores/ los compañeros
Parecen brillar inmortales o lejos de la muerte/ vivos
(...) se despiden diciendo “suerte” no a modo
de hábito elefante o certeza/ sino
para decir “que sigas vivo” o sea
“seguí viviendo vos” (Gelman, 1997: 74)

Quitémosle aquí el mote trágico a la muerte, que si bien se presenta negativamente en los escritos de estos poetas, ofrece también allí una superación ligada a una de nuestras tríadas: lucha-sacrificio-libertad y a la dupla muerte-vida. La alegría y la bronca, el odio y el amor conviven como contrarios inseparables, porque hay una “guerra larga” en términos de Aiub, una “lucha cruenta” en voz de Santoro, pero es colectiva y esperanzada en la liberación, confiada en el triunfo. Y el sacrificio, entonces, se sitúa en el orden de lo individual sometido al bien común, es decir, a un futuro de justicia. La censura, la cárcel, la tortura y la muerte son precios asumidos, en los poemas, por los militantes en nombre de ese futuro simbolizado con la vida en Aiub y Money, pero también con el sol o lo luminoso, el pájaro, el amor, el sueño o la libertad en cada uno de estos poetas. Adquiere, aquí, sentido la dupla muerte-vida, que no al revés, porque el tragicismo de la muerte individual es trascendido por la vida del mañana justo, pero también por la eternidad del ejemplo: los asesinados siguen presentes en los poemas como guías para los combatientes. Son estas trascendencias las que escribe Money: “Lo que importa realmente/ es la vida// Aunque parezca absurdo,/ yo moriré por ella” (“El hombre nuevo” en Money, 2009: 39) y refuerza Aiub:

morir para que la vida viva
morir buscando recorrerle su cono de sombra a la vida
morir rastreando la luz entre tanta mierda junta
morir para que el hombre viva
morir apostándole a las tan vapuleadas esperanzas y alegrías
(...)
morir...vivir...morir...vivir (“Trelew y uno” en Aiub, 2007: 48)

También en este sentido recuperamos la escritura en eco de Urondo: “(...) le daré/ la vida para que nada siga como está.” (“Solicitada” en Urondo, 2006: 458), o las palabras que resuenan en versos de Santoro alzando el ejemplo de los compañeros muertos: “ellos no son tan solamente ellos/ (...) los cumpas muertos los llevan como guía”(“Elogio del militante” en Santoro, 2009: 593), y en Gelman embelleciendo a la muerte con la promesa de la luz: “oh sangre así caída condúcenos al triunfo// (...) como sangre para apagar la muerte y/ como sangre para apagar la noche y/ como sol como día” (“Glorias” en Gelman, 1997: 51)

En cuanto a la dupla experiencia revolucionaria del yo-experiencia revolucionaria internacional, observamos que el guevarismo o la Revolución Cubana están presentes en las obras de estos cinco autores. Pero también saludan allí otras experiencias revolucionarias triunfantes como la argelina y la china en la obra de Aiub, o la haitiana en los versos de Gelman; y la fracasada

chilena en los poemas de Santoro y Urondo. La diferencia clave está centrada en la expresión de la experiencia revolucionaria del yo, ya que en las obras de Aiub, Money, Urondo y Gelman esta experiencia está ligada al peronismo de izquierda; en cambio en Santoro “Elogio del militante” o “La guerrilla-zamba” recuperan al PRT-ERP, como espacio de militancia revolucionaria, agregando además que en sus obras hay una ardua crítica al peronismo, como bolsa de gatos en la que caben en lenguaje galeano desde los “buenos-buenísimos” hasta los “malos-malísimos”, como lo demuestra su poema “Ni lo quiero ser”. Sin embargo, incluso en este caso, el poeta no se olvida de recuperar a los combatientes peronistas asesinados con el mismo tono de homenaje con que recupera a los propios compañeros; así aparecen aunados Antonio “Negro” del Carmen Fernández (PRT-ERP), Rubén Pedro Bonet (PRT-ERP) y Rodolfo Ortega Peña (FREJULI, Frente Justicialista para la Liberación Nacional) o Alberto Oscar Chejolán (MVP, Movimiento Villero Peronista).

Profundizando estos acercamientos podemos arriesgar que, quizás, la masacre de Trelew sea el paradigmático ejemplo respecto a la unidad posible de una cultura poética-política de la izquierda revolucionaria argentina, siendo poetizada por Aiub, Gelman, Urondo y Santoro refiriéndose, en todos los casos, a los dieciséis compañeros fugados de la cárcel de Rawson y confinados y asesinados en la base Almirante Zar el 22 de agosto de 1972. Los mártires en la escritura no son solamente los de la propia organización, sino el conjunto. Los poemas se hacen eco, entonces, de la experiencia política de unidad que privó en el operativo de fuga del penal, en las negociaciones de los diecinueve presos que no pudieron tomar el avión secuestrado, y en la terrible conclusión de la fallida empresa por gatillos militares en la masacre de Trelew, de la que solo quedaron tres sobrevivientes. A modo de ejemplo retomamos “La emoción mayor de Buenos Aires”, poema en el que, con una ironía mordaz que le es muy propia en los últimos libros, Santoro denuncia el asesinato de los fusilados de Trelew:

en cuál de estas tres ciudades/asesinaron a/ Mariano Pujadas/Ana María Villareal de Santucho/ Pedro Bonnet/ Miguel Polti/ María A. Sabelli/ José Mena/ Humberto Suárez/ Carlos Astudillo/ Emilio Delfino/ Clarisa Lea Place/ Alfredo Kohon/Alberto Del Rey/ Susana Lesgart/ Adrian Toschi/ Eduardo Capello/ y Jorge Ulla?// en Rawson/ en Bahía Blanca/ o en Trelew?
(Santoro, 2009: 370)

En el mismo marco, pero con otro tono, más bien cercano a la épica entre el dolor elegíaco y la alabanza panegírica, Aiub también venera a todos los militantes asesinados en la base Almirante Zar:

16 vidas fusiladas
lo único caliente
16 rosas que custodian el camino de esperanzas y alegrías
16 puños que se alzan por haberse acercado a la victoria
y más allá de toda esta metáfora repensada mil veces complicada contradictoria lo real lo cierto
una fe cada vez mayor en el triunfo
por ustedes cumpas
por ustedes. (“Trelew y uno” en Aiub, 2007: 49)

Finalmente, tantas preguntas formulamos en estas páginas no en vano, adrede, queriendo emular sus preguntas, las preguntas que aparecen en las obras de estos cinco autores como recursos formales y de contenido. ¿Había otra forma de escribir las dudas?, ¿las dudas de los muertos y los desaparecidos?, ¿las dudas de la capacidad de sobrevivencia de la dictadura?, ¿las dudas en el triunfo de la revolución?, ¿las dudas en la efectividad revolucionaria de la palabra poética?,

¿servía?, ¿servía la escritura?, ¿servían las armas? Preguntas todas ellas incrustadas en las hojitas de este árbol inconcreto, pero pensable en el marco de poéticas-políticas en una cultura de la izquierda argentina de los '60/'70, en la que se encuentran y hermanan los proyectos creativos de Jorge Money, Carlos Aiub, Francisco "Paco" Urondo, Roberto Jorge Santoro y Juan Gelman; porque el compromiso político y el compromiso poético de estos cinco autores, con sus matices y particularidades, siembran la lucha por un futuro inclusivo de libertad y justicia, con todas las herramientas a mano: con todas las armas.

Bibliografía

Fuentes

Aiub, Carlos. 2007. *Versos aparecidos*. City Bell, Libros de la talita dorada.

Money, Jorge. 2009. *En la exacta mitad de tu ombligo*. City Bell, Libros de la talita dorada.

Obras literarias marco

Gelman, Juan. 1997. *Relaciones y Hechos en Interrupciones I*. Buenos Aires, Seix Barral.

Urondo, Francisco. 2006. *Son memoria, Poemas póstumos y Cuentos de Batalla en Obra poética*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Santoro, Roberto Jorge. 2009. *Pedradas con mi patria, Desafío, Uno más uno humanidad, Poesía en general, No negociable, Series, Lo que veo no lo creo y Otros poemas en Obra poética completa*. Buenos Aires, Ediciones ryr.

Sobre poesía argentina de los '60/'70

Boccanera, Jorge. 1994. *Confiar en el misterio. Viaje por la poesía de Juan Gelman*. Buenos Aires, Sudamericana.

Dalmaroni, Miguel. 1993. *Juan Gelman. Contra las fabulaciones del mundo*. Buenos Aires, Almagesto, Colección Perfiles.

Porrúa, Ana María. 2001. *Variaciones Vanguardistas: la poética de Leónidas Lamborghini*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.

Sobre historia y cultura

Baschetti, Roberto. 2004. *Documentos 1970-1973. Volumen I De la guerrilla peronista al gobierno popular*. La Plata, De la campana.

Calveiro, Pilar. 2005. *Política y/o Violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires, Norma.

Caparrós, Martín y Anguita, Eduardo. 2009. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 1/1966-1969; Tomo 2/1969-1973; Tomo 3/1973-1974; Tomo 4/1974-1976. Buenos Aires, Booket.

CV

CAMILA GARCÍA REYNA ES ESTUDIANTE AVANZADA DE LETRAS MODERNAS, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES DE LA UNC; AYUDANTE ALUMNA DEL PROYECTO COLECTIVO: "RE/ PRESENTACIONES DE OTREDADES, EXPERIMENTACIONES ESTÉTICAS Y CAMBIOS EN EL SISTEMA LITERARIO ARGENTINO CONTEMPORÁNEO (DESDE 1940 AL PRESENTE)" (SeCYT-UNC) Y DE LA CÁTEDRA "PENSAMIENTO LATINOAMERICANO" (LETRAS, UNC). ACTUALMENTE DESARROLLA SU TESIS: "JORGE MONEY Y CARLOS AIUB: ESCRITURAS DE LA MILITANCIA PERONISTA DE IZQUIERDA EN LA POESÍA ARGENTINA DE LAS DÉCADAS DE 1960 Y 1970".